



1,921 se le dispensara en nuestra ciudad, con motivo de unas actuaciones suyas. De esto último conserva un recuerdo de los más inolvidables de su triunfal y dilatada carrera de cantante; tanto es así que la fecha de su estancia la citaba en esta carta, que fue la que inició la amistad epistolar entre este comentarista musical y aquel tenor-de fama ya legendaria y universal prestigio-, que se ha mantenido a través de todos estos años, en los que frecuentemente recurro a su alto magisterio en consultas sobre temas líricos, para que confirme o avale mis criterios y mis opiniones y enriquezca mis conocimientos con sus lecciones. Y aunque hasta ahora no se ha presentado la ocasión de establecer ese contacto personal que culminaría nuestra amistad con ese acercamiento físico y emotivo, espero y confío en una pronta oportunidad que me permita expresarle verbalmente mi afecto, gratitud y admiración.

El concierto de Alfredo Kraus en el teatro Guimerá fué la absoluta confirmación del veredicto de Giacomo Lauri-Volpi -es esta una frase tópica por cuanto ha venido siendo ratificado palmariamente en cada actuación de nuestro eminente coterráneo en los 19 años de su brillante carrera artística y el de tantos otros especialistas del teatro melodramático, entre los que habría que citar los nombres

# En el Teatro Guimerá MEMORABLE CONCIERTO DE ALFREDO KRAUS

**H**an transcurrido casi dieciocho años desde que el gran maestro lírico Giacomo Lauri-Volpi recibiera, en su domicilio de Roma, la visita del entonces bisoño cantante Alfredo Kraus, y oyera con concentrada atención y agudeza analítica las interpretaciones del joven tenor grancanario. Al finalizar éstas, el veterano tenor, ensayista e investigador profundo del fenómeno vocal, al que ha dedicado varias obras que gozan de la más alta estimación en los círculos melodramáticos por su rigor crítico, emitió su autorizado dictamen, expresando de forma categórica la impresión recibida en estos términos tan elocuentes como entusiásticos: "¡Ecco: así se canta; esa es la escuela antigua. Hoy no hay ningún tenor en carrera que cante así"! Poco tiempo después, el mismo Lauri-Volpi me confirmaba su juicio en una amable carta en la que contestaba a la consulta que sobre este respecto yo le había dirigido, y en la que evocaba el cariñoso trato que allá, por el año

prestigiosos de Gualerzi, Celletti (diccionario lírico "Le grandi voci"), Shewe Taylor, etc. y los de directores como Böhm, Karajan, Solti, Seraffin, López Cobos, etc, Alfredo Kraus -al que había oído por última vez en mayo de 1972, en el festival de Opera de Madrid, cantando "Manón" y "Lucía de Lammemoor" - continúa en la plenitud y madurez de sus portentosas facultades vocales, su timbre homogéneo y "squillante" la pasmosa seguridad de sus registros agudo y sobreagudo de su prodigiosa técnica, de su refinamiento estilístico, de la nobleza de su depuradísima línea de auténtico belcantista, que no precisa de distorsiones y desgarramientos vocales- tan usados y abusados por la mayoría de los cantantes a riesgo y perjuicio de su instrumento- para lograr la expresividad emotividad interpretativa, y sin concesiones a dramatismos escénicos meramente efectistas, totalmente desfasados de las actuales concepciones teatrales. Y he de añadir a todas estas óptimas

## **EN EL PEREZ GALDOS SIMONA STEFANESCU, CON EL BALLET LAS PALMAS**

cualidades innatas que nuestro ilustre cantante con plena consciencia de sus posibilidades ha sabido no sólo conservar (lo que no sería menor mérito en esta época de relajamiento disciplinario que incide directamente en la decadencia del criterio analítico, no ya del público sino del mismo comentarista), sino pulir y desarrollar hasta la perfección con el constante y exigente estudio, y administrar y dosificar tan sabiamente que los registros central y grave han adquirido más consistencia corporal -si se me permite la expresión-, robusteciéndose considerablemente, sin detrimento de su brillantez tímbrica. Decía el buen amigo Paco Quèvedo que Alfredo podría definirse como "una excepcional inteligencia al servicio de una gran voz"; yo, aceptando esta precisa definición, diría que, en mi opinión, Alfredo pone su gran voz al servicio de su excepcional inteligencia musical.

El programa de este concierto del Guimerá no puede ser catalogado de convencional o rutinario. En primicias interpretativas se incluían la cavatina del primer acto de "La fille du regiment", de Donizetti, de tesitura sobreaguda, y con una serie ininterrumpida de re bemoles que alcanzan la media docena, sino la sobrepasan, emitidos todos con asombrosa seguridad y facilidad; la romanza del segundo acto de esta obra y "Ah! levè toi soleil", del "Romeo y Julieta" de Gounod, donde las medias voces, los "legatos", "partamentos", filados matices "crescendos", pianos y pianísimos fueron magistralmente ejecutados, luciendo la admirable nitidez de su dicción con una pronunciación francesa de impecable acento -tanto la obra de Donizetti como la de Gounod (en éste es obvio) están escritas en francés-; en cuanto al último acto de "Lucía de Lammermoor", señalo como ejemplar el patético acento de Alfredo, muy identificado con la psicología de su personaje, que se refleja en su vibrante, angustiado y desesperado tercer "No" de la última escena del referido acto, que expresa la rebeldía impotente del protagonista ante el triste destino de su estirpe y la muerte trágica de Lucía.

La Orquesta Sinfónica de Tenerife, y el Coro del Conservatorio Superior de Música de Santa Cruz, dirigidos por Armando Alfonso, tuvieron una muy discreta intervención, a tono con sus posibilidades, en sus acompañamientos al cantante. No fueron ya tan aceptables las interpretaciones de la orquesta sólo, que, salvo algunos pasajes aislados algo afortunados, resultaron anodinas y deslavazadas, demostrando su insuficiencia instrumental -la cuerda de cellos es la más completa y con personalidad sonora-. También la batuta rectoral estuvo muy gris, adoleciendo de energía y capacidad concertante.

Fue memorable el recital de Alfredo Kraus en el "Teatro Angel Guimerá" de la Capital tinerfeña; magistral lección de la más depurada y selecta escuela de canto que en nuestro eximio coterreño tiene uno de sus más relevantes y conspicuos intérpretes.

CARMELO DAVILA NIETO



El "Ballet Las Palmas", de Gelu Barbu, ha ofrecido una nueva actuación en el Teatro Pérez Galdós, de Las Palmas, con la presentación de Simona Stefanescu, ex-primera solista del Ballet de la Opera de Bucarest y bailarina galardonada con los primeros premios de los Concursos Internacionales de Varsovia y Bucarest.

Simona Stefanescu es una bailarina de gran prestigio que demostró que la técnica de la escuela de ballet de Leningrado llega a techos donde la expresividad se hace totalizadora. En su actuación en "Pavana para una infanta difunta", de Ravel -que bailó con el que fuera su partenaire en Rumania, Gelu Barbu- y "La reunión ¿cuando?", de Charles Ives, no sólo demostró una gran técnica sino un intenso lirismo y esa alada evolución, dentro de la coreografía magnífica creada por Gelu Barbu, en la que de nuevo alterna la línea abstracta con una simbología ritual, originando, en la tensión perfectamente equilibrada, de los grupos, un efecto plástico de gran relieve gestual.